

## Editorial

# Los desafíos de la migración en Chile

CLAUDIA SILVA DITTBORN

Académica Escuela de Trabajo Social

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

claudiasilvad@yahoo.es

La migración en Chile, sin duda, ha cambiado. Se ha ido diversificando y ha ido en aumento, aunque todavía se encuentra muy por debajo del promedio de población migrante que tienen los países de la OECD, que bordea el 10%. Según el Censo de 2017, residían en Chile al mes de abril de 2017 cerca de 750.000 migrantes. A diciembre de ese mismo año, la cantidad de extranjeros residentes habría superado el millón de personas, según estimó el Ministerio del Interior. Esa misma entidad informó que entre 2015 y 2017 se solicitaron 689.247 visas de residencia y que los países de procedencia de los solicitantes fueron principalmente Venezuela, Haití, Perú y Colombia. Es decir, la migración ha dejado de ser principalmente proveniente de países fronterizos y se ha abierto a otros países de América. Interesante resulta el hecho de que hasta el año 2016 la llegada y asentamiento en Chile de haitianos y venezolanos había sido casi equivalente. Así, si se analizan las curvas de crecimiento de ambos colectivos tanto en el otorgamiento de permanencias definitivas, como de visas temporarias y en las solicitudes de visa de aquellos que entraron como turistas, las curvas fueron casi idénticas<sup>1</sup> hasta 2016 (en 2017 crecieron los venezolanos por sobre los haitianos). Sin embargo, la recepción de ambos colectivos migratorios ha sido muy diferente en nuestro país, tanto desde la política pública como desde la sociedad en general, ya que la población haitiana ha debido sufrir un fuerte racismo y discriminación tanto social como institucional. Por otra parte, el aumento de la migración ha sido percibido por algunos sectores como una amenaza, aunque en el panorama internacional la proporción de extranjeros residentes en Chile es aún baja y nuestro país tiene la capacidad de seguir recibiendo y brindando hogar a muchos extranjeros. No existe ningún desborde o colapso en materia migratoria.

Con todo, este aumento y diversificación de la migración en Chile representa un desafío no sólo para la gestión migratoria a nivel del Estado, sino también para la gestión territorial y para la convivencia en las distintas esferas sociales.

La migración es siempre un aporte a los países receptores, tanto en lo económico -pues la mayor fuerza laboral fomenta el crecimiento- como en lo social y cultural. La diversidad cultural obliga a las sociedades receptoras a ampliar las fronteras simbólicas de la realidad. El hecho de que diversos grupos culturales convivan en un mismo espacio, sin duda, es un gran potencial para generar riqueza en términos de visiones de mundo y experiencias de vida. Si este aumento de la diversidad se gestiona de manera positiva, la riqueza económica, social, cultural y artística de las sociedades receptoras puede crecer exponencialmente. Sin embargo, si no se genera un adecuado acompañamiento en los procesos de integración de los nuevos residentes, la convivencia podría tornarse dificultosa. Es por ello que para poder gestionar la migración tanto a nivel de las políticas públicas como de la convivencia cotidiana en espacios territoriales, se necesita conocer en profundidad cómo se está desarrollando el fenómeno, analizar empíricamente las situaciones que viven los distintos colectivos tanto en su inserción sistémica como social, para que de esta manera se puedan generar intervenciones pertinentes y que fomenten una inclusión activa.

Consideramos que la academia está llamada a generar este tipo de insumos para una adecuada gestión migratoria. Es por ello que en este número de la Revista de Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que se ha editado en colaboración con el Grupo de Trabajo Clacso “Migración Sur-Sur: corredores, flujos y dinámicas” hemos decidido publicar seis

<sup>1</sup> Para observar curvas de crecimiento remitirse a Reportes Migratorios del Departamento de Extranjería y Migración [http://www.extranjeria.gob.cl/media/2017/09/RM\\_PoblacionMigranteChile1.pdf](http://www.extranjeria.gob.cl/media/2017/09/RM_PoblacionMigranteChile1.pdf)

artículos que analizan la integración de distintos colectivos de inmigrantes y en distintas esferas sociales.

El primer artículo de Daisy Margrit, Olaya Grau y Betzabeth Marín “El comercio migrante como espacio de diálogo de saberes en Santiago de Chile: Reflexiones desde el Trabajo Social Decolonial e Intercultural” analiza las redes de connacionales que se establecen territorialmente, el rol que cumplen en la consolidación de las economías étnicas y cómo estos espacios de comercio fomentan la convivencia pluricultural y el diálogo de saberes. El enfoque decolonial desde el que las autoras se aproximan al fenómeno, se constituye en un aporte para el análisis.

El segundo artículo de Fernanda Stang y Vanessa Solano Cohen “El escozor de la alteridad: un análisis sobre la construcción mediática del migrante colombiano en la televisión chilena” nos adentra en una reflexión sobre el modo en que la figura del migrante pone en tensión la configuración de las identidad(es) nacional(es), pues obliga a problematizar las formas en que se construye la alteridad. En el artículo se demuestra cómo la televisión chilena ha contribuido a la creación de una imagen del inmigrante colombiano que lo caracteriza como una amenaza, criminalizándolo y racializándolo.

En el tercer artículo titulado “Posibilidades y límites para la inclusión social: perfiles y vías de instalación de la población dominicana en Chile” las autoras Caterine Galaz, Gabriela Rubilar, Catalina Álvarez y Susana Viñuela abordan la temática de la población dominicana en Chile y su complejo proceso de inserción. El colectivo dominicano, si bien numéricamente no se constituye en uno de los principales del país, ha crecido desde 2010 y ha debido enfrentar una singular y compleja situación. Esto, ya que la medida establecida por el Estado el año 2012 de exigir visa consular de turismo para el ingreso a Chile, ha repercutido en que muchas personas hayan optado por ingresar al país por paso no habilitado, quedando en una sostenida situación de vulnerabilidad.

Iskra Pavez, en el cuarto artículo, titulado “Reagrupación familiar en Chile: experiencias de la niñez migrante de origen peruano” nos adentra en el complejo tema de la reunificación familiar desde la perspectiva de los niños, protagonistas usualmente forzados de la migración y cuyas voces son raramente escuchadas. La reagrupación familiar si bien es un derecho, suele no ser un proceso fácil para las familias, que deben enfrentar múltiples desafíos y desajustes de expectativas en sus procesos de reconfiguración. Escuchar la voz de todos los protagonistas de ese proceso es una necesidad de la cual la autora da cuenta.

El quinto artículo “La colaboración interdisciplinar: un desafío en las clínicas jurídicas de migrantes en Chile” de Camila Matta, pone énfasis en la intervención directa con población migrante, mediante una propuesta metodológica para una práctica interdisciplinar en las clínicas jurídicas, donde las disciplinas del Derecho y el Trabajo Social converjan, brindando a los inmigrantes una atención holística y culturalmente pertinente, tanto en materia social como legal. Esta propuesta se sustenta en el modelo norteamericano utilizado en diversas clínicas jurídicas, entre ellas la de Boston College.

El sexto artículo de Esteban Bakx Bermúdez titulado “Migración y trabajo en Chile. Derribando mitos asociados a los procesos de incorporación laboral de personas migrantes” es una revisión empírica, desde la práctica del Trabajo Social, a la inserción laboral de los extranjeros en nuestro país, donde el acceso al empleo se ve dificultado por prenociones negativas. El autor otorga claves de aspectos legales y sociales, para que desde las municipalidades se pueda promover la incorporación laboral migrante a través de programas de intermediación y de sensibilización y capacitación laboral a empleadores, entre otras materias.

**Claudia Silva Dittborn**

*Académica Escuela de Trabajo Social*

*Universidad Academia de Humanismo Cristiano*

*claudiasilvad@yahoo.es*